

## *entre la omnipresente opinión*

JUAN CANTAVELLA

Profesor de Periodismo. Universidad Antonio de Nebrija

### RESUMEN

La columna periodística muestra un desarrollo espléndido en nuestros días, pero aquella que ofrece informaciones propias, obtenidas por el periodista que la firma, no es cultivada con el mismo empeño por los profesionales. La dificultad de lograr noticias singulares y que destaquen sobre el resto desanima a muchos: la mayoría prefiere interpretar lo que sucede o, más abiertamente, opinar sobre la actualidad desde su personal punto de vista.

**PALABRAS CLAVE:** Columnismo, artículos de análisis, interpretación periodística, opinión periodística

### ABSTRACT

The journalist's column shows a remarkable evolution at the present time. However, a column offering new information, that the journalist himself has obtained, is not eagerly cultivated by professionals. The difficulty of obtaining unusual news in an outstanding way discourages many of them; most of them prefer to interpret what happens or, more openly, give their opinion about current events from a personal point of view.

**KEY WORDS:** Newspaper Columns, Newspaper Columnists, Analytical Newspaper Articles, Journalistic Opinion

No hace falta ser un gran experto para percatarse de la importancia y de la extensión que alcanza la columna periodística en nuestros días. Algunos directores, que dotan a sus medios de excelentes informaciones y cuidan cada centímetro del papel que ofrecen, ponen también todo su empeño en captar a los mejores columnistas para sus páginas, convencidos de que el nombre de éstos y la calidad de sus textos atraen lectores y aumentan la influencia que irradian los contenidos. De ahí que los periódicos de prestigio se vean sostenidos por columnas vigorosas, caracterizadas unas por su reciedumbre (el rigor de sus planteamientos), otras por su entorno floreado (la belleza de la exposición) o el carácter personal e innovador que aportan.

La columna se configura de esta manera como un género periodístico (informativo, interpretativo u opinativo), cuya multiplicada presencia y desarrollo esplendoroso permite que se aborde su estudio con amplitud. Pero eso es algo de nuestro tiempo, porque a la columna propiamente dicha le costó encontrar su lugar, de la misma manera que no es sino en fecha reciente cuando comienza a ser tratada por los estudiosos de la redacción periodística y de los géneros.

Nada se dice sobre ella en los manuales de Mainar (1906) o de Graña (1930) y apenas una ligera indicación sobre esta tarea en el capítulo sobre los editoriales que escribió Bartolomé Mostaza para la *Enciclopedia del periodismo*, dirigida por González Ruiz (1953). En cambio, ya es tenida en cuenta en los *Guiones de clase de redacción periodística* de José Luis Martínez Albertos (1963) y en los *Apuntes de periodismo*, de Fell y Martín Vivaldi (1967).

Desde estas primeras referencias podemos ensayar una tipificación de las diferentes presentaciones con que acude a su cita con los lectores. Quizá fue F. Fraser Bond<sup>1</sup> el que expuso antes que nadie los distintos tipos de columnas que se podían encontrar (1974: 273-282) y, aunque su clasificación sea muy elemental, realizada al hilo de las muestras que se exhibían en los periódicos de Estados Unidos, constituye un temprano intento de establecer líneas de actuación en este terreno.

Desde entonces han proliferado los estudios donde se abordan extensamente los géneros de la opinión y en ellos se intenta explicar y delimitar las formas de que se reviste la columna. Los que han aparecido en nuestro país quedan registrados en la bibliografía que figura al final de este trabajo. Si quisiéramos resumir tales aportaciones, al tiempo que exponer nuestra propia reflexión, tendríamos que referirnos a las siguientes clases de columnas, como las más genéricas:

1. Las que manifiestan las opiniones de su autor de forma sosegada y desde la altura de los principios genéricos, en línea con el artículo doctrinal.

---

<sup>1</sup> La primera edición española fue la de 1974 (México), pero su libro llevaba décadas en el mercado norteamericano.

2. Las que descienden a la lucha política y social, porque tratan de aplicar unos principios a la realidad de cada día, con una toma de postura que se percibe como polémica y beligerante.

3. Las que informan de hechos que el periodista ha llegado a conocer y que aporta al conjunto del periódico desde este su espacio propio. Por lo general no se trata específicamente de noticias, sino más bien de atisbos, declaraciones, deducciones, impresiones y rumores, junto con interpretaciones y comentarios: flecos de la actualidad que el redactor persigue.

4. Una derivación de las anteriores son aquellas que están relacionadas con la crónica de sociedad, porque informan de hechos mundanos. Tampoco son auténticas noticias lo que, por lo general, allí aparecen, sino hechos menores, revestidos de chascarrillos, detalles y hasta malignidades en relación con los famosos<sup>2</sup>.

Martínez Albertos (1997: 203-214) analiza en un trabajo reciente las nuevas y prometedoras formas de la columna de análisis y de la columna personal. A su juicio, esta última es «una fuente inagotable de textos periodístico-literarios de extraordinaria calidad», que congenia perfectamente con «el talante literario que todavía arrastra buena parte de nuestro periodismo». En cuanto a las columnas de análisis, las encuentra «omnipresentes y a veces agobiantes», pues «el periodismo español de nuestros días está viviendo un esplendoroso sarampión» de estas columnas analíticas, tanto en la prensa como en la radio y la televisión, a pesar del peligro que conlleva de que el análisis riguroso ceda ante el afán de editorializar.

Hay que añadir a todo lo anterior que no siempre los tipos reseñados aparecen con la nitidez con que los hemos descrito, sino que con frecuencia nos encontramos con una presentación revuelta, tanto por la mezcla de información con opinión como por el paso de un escalón a otro en la articulación de lo expuesto. El mestizaje suele dar frutos excelentes en la conformación de los géneros periodísticos, pero hay que poner atención por cuanto se puede manipular al lector a través de prédicas encubiertas con un aparente distanciamiento, teñido de objetividad profesional.

Se trata de un vicio en el que es fácil incurrir si no se pone un cuidadoso empeño en preservar la pureza de la línea elegida. Contra este defecto arremete Martínez Albertos (1997: 215) al señalar que «desde un planteamiento riguroso de lo que deben ser los textos de análisis interpretativo<sup>3</sup>, hay que reconocer que con bastan-

---

<sup>2</sup> En las páginas de diarios europeos y norteamericanos tuvo una rápida implantación. Fell y Martín Vivaldi se fijan en ella, cuando prácticamente no prestan atención a otras manifestaciones de la columna en su libro. Y lo hacen para demandar dignidad, imparcialidad y buen gusto; también para pedir que no se caiga en la indiscreción ni en la chabacanería (1967:155): «Un anecdotario de personas conocidas siempre tiene lectores –y sobre todo lectoras– habida cuenta de la especial sensibilidad humana a la chismografía». Según Bond (1974), esta modalidad ha inspirado la calificación «periodismo de ojo de cerradura» que se le aplica.

<sup>3</sup> Con más razón podríamos aludir a los que se han propuesto ofrecer informaciones

*te frecuencia estos mismos periodistas dejan a un lado sus escrúpulos analistas serios y objetivos y se dejan caer por el despeñadero de una predicación insultante para el lector, precisamente porque está hecha por un periodista a quien no corresponde esta tarea y en un momento no adecuado»*

## BIEN CONSOLIDADA

De lo que deseamos ocuparnos aquí es de la columna informativa, que es señalada en manuales y estudios como una de las formas habituales y bien consolidadas. Martín Vivaldi (1987:140) pone a la columna en relación con la crónica y, como ésta, piensa que *«debe ser interpretativa y valorativa de hechos noticiosos»*: lo cual no significa que algunos no tiendan hacia el reportaje, de la misma manera que otros se hallan más cerca del artículo doctrinal.

Martínez de Sousa sitúa su nacimiento en la prensa norteamericana de finales del siglo pasado<sup>4</sup> y, dado que se decantó hacia la crónica mundana y el chismorreó, la relaciona con el sensacionalismo y con los chismes<sup>5</sup>. No es extraño que, al situarse casi exclusivamente en este terreno, los únicos nombres que cite sean los de Elsa Maxwell y la señora Hopper (1981: 78) Claro que podría añadir los de Walter Winchell, Dorothy Kilgallen y Ed Sullivan.

Antes o después destacarían en diferente línea otros columnistas, como Bierce, Buchwald, Reston, Alsop y Lippman, este último ridiculizado por Wolfe en su presentación del *Nuevo Periodismo*. Después de sentar el principio de que los periódicos norteamericanos regalan la columna al periodista como recompensa por los servicios efectuados como reportero, cita el caso de Lippman<sup>6</sup>, porque durante treinta y cinco años no hizo otra cosa *«que ingerir el Times todas las mañanas, fagocitarlo en su ponderativo cacumen durante unos cuantos días, para luego eyectarlo metódicamente bajo la forma de una gota de papilla sobre la frente de varios cientos de miles de lectores»* (Wolfe, 1976: 22)<sup>7</sup>

<sup>4</sup> *«Institució americana que s'ha naturalitzat en el periodisme dels altres països i ha pres color local»*, a juicio de Gomis (1989: 167)

<sup>5</sup> *«El columnismo no es más que un articulismo escandaloso, cuyos temas preferidos son la sensiblería, la sexualidad, la brutalidad, la crueldad, el miedo, el recelo, etc., a tal punto que actualmente la denominación ha adquirido un significado casi exclusivamente peyorativo»*, llega a decir Martínez de Sousa (1981)

<sup>6</sup> Fue uno de los más destacados periodistas norteamericanos de este siglo, que durante décadas mantuvo su acreditada columna, *«Today and Tomorrow»*, en el *New York Herald Tribune*. Era reproducida en centenares de diarios de todo el país.

<sup>7</sup> Más adelante caricaturiza de un modo no menos cruel la vieja escuela del columnismo, la de quienes al recibir este encargo van soltando día a día todo el material de que iban pertrechados, hasta que en ocho o diez semanas se quedan sin combustible y tienen que recurrir a canalizar lo que tienen a su alrededor: *«Cada vez que ustedes vean a un columnista tratando de ordeñar temas de su vida doméstica, artículos, libros, o el receptor de televisión, tendrán en sus manos un alma hambrienta... Deberían de mandarle una cesta...»* (Wolfe, 1976: 23)

Frente a esta muestra de un columnismo, a su juicio trasnochado, Wolfe ofrece el ejemplo de Jimmy Breslin, al que encargan una columna local en el *Herald Tribune* y cambia el «modus operandi» de sus antecesores: «Hizo el descubrimiento de que era realmente factible que un columnista abandonara el edificio, saliese al exterior y recogiera su material a pie con su propio y genuino esfuerzo personal» (*Ibidem*). Buscaba, pues, sus propias informaciones como un reportero y las elaboraba de una manera personal en el espacio físico que tenía asignado.

Sin embargo, lo que podemos constatar, al analizar los medios españoles a nuestro alcance, es que la presencia de la columna informativa ha decrecido alarmantemente, hasta el punto de que casi puede ser considerada como una rareza, una especie en extinción allá donde todo lo ahoga la omnipresente opinión.

En una conferencia, Manuel Hidalgo –quien desde hace años practica la columna en *El Mundo*– lamentaba la desaparición del *columnista de libretilla*, “comentarista político con peso e influencia que contaba cosas levantando los peroles de la vida política”. A su juicio, además de comentar noticias y dar su opinión, aportaba información, mientras que ahora, en general, *estamos en el acertijo, en el columnismo de sorpresa y especulación dirigido contra algo o alguien, para contribuir a la caída o sostenimiento de los sucesivos gobiernos*. Según Hidalgo, los últimos representantes del columnismo de libretilla fueron José Luis Gutiérrez y Pilar Urbano» (Abad, 1998)

En una mesa redonda celebrada con anterioridad, el mismo Hidalgo ya se había lamentado de esa desaparición: «Creo que se ha perdido el columnista que contaba cosas; no el que opinaba de todo, sino el que contaba, quizá porque la clase política en los últimos años se ha vuelto hermética, acorazada, temerosa –con razón en parte– y ya no cuenta nada o cuenta muy pocas cosas. Pero antes había un columnista que nos contaba lo que había averiguado en ciertos círculos de su trabajo, y nos lo contaba bien, claramente. Esto se ha perdido. Hay muy pocos columnistas que reporteen o que, en el sentido más noble de la palabra, hagan gacetilla» (Coloquios de Alcor X, 1993:134).

## TRES CASOS

Pues bien, en otras épocas no ha sido así o, al menos, siempre ha resplandecido a través de la pluma de algún periodista, capaz de mantener el tipo de una oferta personal de carácter informativo con la periodicidad y la constancia que la columna demanda. No es posible examinar aquí cada aportación de este tipo, pero nos detendremos en el análisis de tres casos memorables, cada uno de ellos de muy diferente signo.

En primer lugar, la columna amable y más valiosa de lo que parecía que durante años escribió Josefina Carabias para el diario *Ya* y otros periódicos (distribuida a

través de la agencia Logos). Cada día escudriñaba la actualidad, sobre todo en el campo cultural y femenino, para exponer a los lectores lo que había tenido ocasión de conocer o de aprender. No hace falta contar aquí la relevancia de Josefina Carabias, una de las primeras mujeres que ejerció el periodismo informativo en nuestro país<sup>8</sup>. A la columna dedicó su diaria entrega en los doce años finales de su existencia (de 1968 a 1980).

Carabias atendía la conferencia o el acto cultural de relieve que llamaba su atención; o se sentía motivada por un comentario que había escuchado a sus amigas o a la portera de su casa; o se había encontrado con un personaje ilustre del que recibía alguna observación pertinente. Cualquier estímulo de esta naturaleza despertaba su capacidad de insuflar conocimientos, recuerdos y sentido común a un texto que laboriosamente iba creciendo en su máquina de escribir y que después trasladaba a los lectores con una sencillez llamativa (con lo que lograba que éstos –pero especialmente ellas– se sintieran identificados por esa familiar aproximación).

Ese «*Escribe Josefina Carabias*» que aparecía en el centro de su columna, con un pequeño retrato a plumilla, era la marca de fábrica, la seguridad de que se encontraría un contenido apacible, pero exigente y sincero. «*La habilidad y el talento de Josefina* –ha escrito su hija, la también periodista Carmen Rico-Godoy, en el prólogo de una obra de su madre– consistieron en colocar detrás de la aparente amabilidad una carga crítica y un afán denunciador de injusticias o torpezas. Nunca se callaba lo que pensaba que tenía obligación de decir. Aunque tenía que devanarse los sesos para encontrar la forma de hacerlo digestible y no agresivo» (J. Carabias, 1989: 19).

Otro habitual de la columna con buena dosis de información fue Pedro Rodríguez. La ejerció por los mismos años setenta en el diario *Arriba* del Movimiento y en el sindicalista *Pueblo*, casi siempre a la sombra de Emilio Romero. Su inclinación era política y el estilo tendía hacia lo críptico. Para Morán (1988: 175), «*más que informar o interpretar, difundía rumores que rara vez se confirmaban, pero que captaban inmediatamente el interés del lector. Era el rey del chisme político, del rompecabezas, del criptograma, de la charada*». Puede que exagere un poco en su descripción.

Si hacemos memoria sobre aquellos tiempos tan densos, por la confluencia de un régimen que hacía agua por todas partes y el miedo y la esperanza de un cambio que nadie se atrevía a imaginar por dónde y cómo se materializaría, nos daremos cuenta de la necesidad que existía de descifrar los textos de quienes escribían desde

---

<sup>8</sup> Curiosamente quien le precedió con la misma dedicación fue Carmen de Burgos, *Colombine*: la primera oportunidad sería que tuvo ésta de integrarse en una redacción le llegó de la mano de la columna. Fue al llegar a Madrid desde su Almería natal, cuando entró en contacto con el director del *Diario Universal*, Augusto Suárez de Figueroa. Este decidió incorporarla a la redacción y le confió una columna diaria que titulaba «*Lectura para la mujer*». Allí hablaba de moda, decoración, belleza, recetas de cocina o de libros y sus autores.

un presunto conocimiento de lo que se estaba cociendo. Dos columnistas destacaban por entonces: el susodicho Pedro Rodríguez, más bien oficialista, y el considerado demócrata cristiano Luis Apostua, desde el buque insignia de la Editorial Católica. Los contenidos del primero se inclinaban a la información, con buenas paletadas de insinuaciones, mientras que el segundo analizaba la actualidad, con seriedad y palabras medidas, y daba claves para comprenderla.

Muchos pensábamos que aquel gran entrevistador que fue Pedro Rodríguez (por aquellos años ya había demostrado un dominio del género como pocos) aparentaba saber más de lo que resplandecía en sus recuadros, pero es posible que estuviéramos equivocados, porque del que no habla o lo hace en clave es imposible conocer hasta dónde llega su información: en otras palabras, si realmente sabe o solamente lo aparenta<sup>9</sup>. A pesar de todo lo dicho hay que reconocer que su colaboración era una de las más buscadas en la prensa española.

La tercera persona cuya contribución al columnismo informativo queremos resaltar es también mujer y se llama Pilar Urbano. Es una periodista voluntariosa, trabajadora, tenaz, detallista, capaz de perseguir la noticia hasta donde hace falta y de vencer las resistencias con las que algunas fuentes se parapetan. Lo ha demostrado en los textos que está escribiendo desde hace muchos años para la prensa, pero también en algunos de sus libros, como por ejemplo la investigación que emprendió sobre un tema capital de la transición española: el golpe de Estado del 23 de febrero de 1981.

Su columna «*Hilo directo*» la inicia en 1975 en el diario *ABC*, para pasar al *Ya* y más tarde volcarla en *El Mundo* (durante mucho tiempo es distribuida a medios regionales y locales por medio de las agencias OTR y Lid). El título insinúa la proximidad y la confianza con quienes pueden transmitirle información de primera mano: no creemos que le regalen demasiadas cosas, sino que probablemente sean su constancia y el estar llamando permanentemente a ciertas puertas lo que puede dar la impresión de facilidad en los contactos.

Lo que importa es que sabe examinar la actualidad con ojos de periodista voraz y con un punto de desconfianza para no tragar todo lo que quieren hacernos pasar como mercancía de calidad. Acude al Parlamento, a las ruedas de prensa, se tropieza con quienes pueden darle pistas, llama, interroga, no se conforma con lo primero que le dicen... éste parece ser el método de llevar adelante su trabajo. Y los resultados –sin grandes revelaciones con que asombrar– dan idea de la perspicacia con la que examina la actualidad.

---

<sup>9</sup> Manuel Hidalgo comentaba en la mesa redonda antes citada: «*Hay una gran proliferación de columnistas políticos, y creo que entre ellos hay mucho aprendiz de brujo, mucha persona que juega con la vanidad de estar en el secreto de las cosas, y otros que basan su presunta eficacia en merodear secretos que no terminan de contar: 'cuando el zorro llegó al despacho de la oveja y le dijo no sé qué... ', algún día hablaremos de esto. A mí me dice quién es el zorro, me dice quién es la oveja, me dice cuál es el despacho, o para quién escribe usted*» (Coloquios del Alcor X, 1993: 133). Al leer este párrafo inmediatamente me acordé de los textos de Pedro Rodríguez.

Es una labor verdaderamente meticulosa y consistente, pero la calificación que le dedica Morán (1988: 176) es casi hagiográfica: «*Las columnas de Pilar Urbano son fruto de muchas horas de investigación, de estudio, de consultas a personas diversas, de escrutinio de archivos, de repaso a cantidades ingentes de material informativo... De ahí que sean tan sólidas como las del Partenón*» (...). «*Se revela como una fiel defensora de las causas nobles, de los valores que hasta ahora veníamos calificando de eternos. Suele ponerse de parte del débil y no teme hostigar al poderoso. Denuncia sin pelos en la lengua a los implicados en los escándalos políticos...*» etcétera

## DIFICULTADES

Algunos compañeros merecerían también ser incluidos en esta nómina de columnistas aguerridos en el campo de la información, pero por desgracia no son muchos. Evidentemente puede haber muchas causas de la flojedad que nos alcanza en este terreno. Nosotros destacaremos la dificultad inherente a no salirse de la parcela asignada. Prácticamente no existe la columna que se mantenga en el cultivo exclusivo de la información. De alguna manera, siempre se deslizan comentarios, interpretaciones, análisis y hasta opiniones<sup>10</sup>. Hemos señalado algunos casos notables en la prensa española: lo que resulta indefendible es la pureza de unos planteamientos noticiosos, porque sencillamente no se dan.

Hay que señalar también el tremendo peso que supone la continuidad de esta tarea: es que no basta con estar al tanto de la actualidad para después comentarla desde su particular prisma, ni fijarse en algún comportamiento para señalar su valor ejemplarizante o desmoralizador, sino que es necesario aportar un contenido propio, obtenido de las fuentes que se manejan o de los centros de interés público a los que el periodista concurre. En resumidas cuentas, la columna informativa hay que trabajarla y comporta una elevada dosis de exigencia.

Cuando se elabora con material antiguo, desechado o de segunda mano; cuando uno se ha limitado a cumplir con el compromiso o el contrato que le une al medio, el autor sabe muy bien que, por más que haya rellenado el espacio asignado, no ha dado lo que se espera de él. Lo sabe él, como lo sabe la dirección del periódico, pero sobre todo quien lo acusa es la sensibilidad de los lectores que quedan defraudados. Un día se puede fallar, pero cuando son muchos ya peligra la propia continuación

<sup>10</sup> «Cada día el columnista ofrece menos información», asegura López Hidalgo (1996: 182) Añade a continuación: «El columnista español tiende diariamente a analizar más la vida cotidiana y la pequeña noticia, e incluso se sumerge en la ficción como mejor fórmula para interpretar la realidad» (...) «Cuando recurre a la actualidad, sólo ofrece su punto de vista personal» (...). «Consecuencia de la incomunicación entre columnistas y fuentes es el que el primero pueda incurrir en el error de hacer uso del rumor como fuente...»



del columnista. Lo peor de todo es que su posición se sostiene en tanto en cuanto satisfaga la curiosidad de los lectores y se viene al suelo cuando se demuestra con su pereza, incapacidad o espíritu rutinario que es indigno de la confianza que todos han depositado en él.

Como decíamos al principio, la contundencia y la superioridad desde la que se sitúan para mostrar el camino a los demás, juntamente con el prestigio de que está dotada y la comodidad de no tener que buscar información nueva ha llevado a muchos a decantarse hacia un columnismo opinativo y en nuestros días es lo que predomina. Esta situación nos hace acordarnos de unas palabras de Rafael Mainar (1906) que, como siempre que un análisis está fundado en la observación rigurosa de la realidad más profunda, y no la meramente epidérmica, tiene una permanente actualidad.

Trataba este periodista de señalar las causas de que en nuestro país no abundaran los reporteros ni tuvieran la consideración que merecen para el buen fin de un periódico, cuando señalaba: «*En España, en cuanto un reporter comienza a valer y a adiestrarse en su especialidad, pugna por ser articulista y encerrarse en la redacción a decirle cosas al gobierno y a dirigir la opinión, tarea mucho más cómoda que la de registrar los latidos de esa misma opinión y recoger del natural los antecedentes que han de documentar la labor del comentario y la apreciación*» (Mainar, 1906: 97)

Lo mismo cabría decir de los columnistas. ¿Quién rechaza la posibilidad de señalar a la clase dirigente las líneas maestras de su actuación? ¿A quién no le gusta ser leído, ser seguido, ser halagado en su alto magisterio? No es extraño, por tanto, que se relegue y se eluda la tarea difícil y comprometida de la columna informativa. Pero esta parcela merece mayor atención de la que está recibiendo en la actualidad. El que se entregue a ella con denuedo y sea capaz de cultivarla con esmero es fácil que obtenga el reconocimiento de los lectores y de la sociedad.

## BIBLIOGRAFIA

- ABAD, Enrique (1998): "Panorama del columnismo español" en el boletín *Aceprensa*, 11 de febrero
- ARMAÑANZAS, Emy y DÍAZ NOCI, Javier (1996): *Periodismo y argumentación. Géneros de opinión*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- BOND, F. Fraser (1974): *Introducción al periodismo*. México: Editorial Limusa.
- CARABIAS, Josefina (1989): *Los alemanes en Francia vistos por una española*. Introducción de Carmen Rico-Godoy. Madrid: Castalia.
- CELA, Camilo José (1989): *Los vasos comunicantes*. Barcelona, Plaza & Janés

- COLOQUIOS DEL ALCOR X (1993): «El poder de la columna periodística», VV.AA., en *Comunicadores y mensajes*. Madrid: Editorial Complutense
- FELL, René y MARTÍN VIVALDI, Gonzalo (1967): *Apuntes de periodismo*. Madrid: Paraninfo.
- GOMIS, Llorenç (1989): *Teoria dels gèneres periodístics*. Barcelona: Generalitat de Catalunya.
- LEÓN GROS, Teodoro (1996): *El artículo de opinión*. Prólogo de Bernardo Díaz Nosty. Barcelona: Ariel.
- LÓPEZ HIDALGO, Antonio (1996): *Las columnas del periódico*. Madrid: Ediciones Libertarias/Prodhufo.
- MAINAR, Rafael (1906): *El arte del periodista*. Barcelona: Sucesores de Manuel Soler Editores.
- MARTÍN VIVALDI, Gonzalo (1987): *Géneros periodísticos*. Madrid: Paraninfo.
- MARTÍNEZ ALBERTOS, José Luis (1997): «Nuevos periodistas españoles: análisis de sus formas expresivas», en *El ocaso del periodismo*. Barcelona: CIMS. Pp. 195-220.
- MARTÍNEZ DE SOUSA, José (1981): *Diccionario general del periodismo*. Madrid: Paraninfo.
- MIGUEL, Pedro de, Edic. (1995): *70 columnistas de la prensa española*. Estudio introductorio de Fernando López Pan. Pamplona: Eunsa.
- MORÁN TORRES, Esteban (1988): *Géneros del periodismo de opinión*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- REVEL, Jean François (1989): *El conocimiento inútil*. Barcelona, Planeta
- SANTAMARÍA, Luisa (1990): *El comentario periodístico. Los géneros persuasivos*. Madrid: Paraninfo.
- WOLFE, Tom (1976): *El nuevo periodismo*. Barcelona: Anagrama.

(Artículo recibido el 4 de mayo de 2000. Aceptado el 11 de mayo de 2000)